JORNADA DE CARTEL

¨Construcción de los conceptos psicoanalíticos en las distintas estructuras Psicosis, Neurosis y Austismo¨

Integrantes: Vanesa Elman**,** Mariela Hoffmann, Mariano Mantovani, Ernesto Rizzo

Cartelizante: Vanesa Elman

Bereshit: El mito del orígen, el lugar del Padre en el psicoanálisis y el valor de la religión como suplencia

En este, mi primer Cartel, elegí hacer un recorrido por el texto Freudiano ¨Moises y la Religión Monoteísta¨ con el propósito de ahondar en el valor de este mito para dar cuenta del lugar del Padre en la estructura y el valor de la religión como suplencia. Lacan retoma este texto de Freud en varios de sus seminarios para conceptualizar uno de sus pilares de su teoría: La Metáfora Paterna y para decirnos que Moises representa a aquel que pasa la ley, no el que hace la ley introduciéndonos en las distintas versiones del padre.

En Moisés, un egipcio, Freud se pregunta si el Hombre Moisés, fundador de su religión, el judaísmo, fue una personalidad histórica o una creación de la saga. Al relato bíblico lo considera una pieza de ficción en la cual ha sido refundida una tradición. La reconstrucción Freudiana se opone a este relato.

Relato Bíblico, Moisés en la Torá

La Torá se compone de cinco libros, compuestos de capítulos y versículos. Hay distintos niveles de lectura de la tora: simple (superficial), el de las alegorías, el de los midrashim (interpretaciones rabínicas), y el de la mística (kabala). Esta es mi breve reconstrucción: Moshé, es un hombre a quién Dios convoca a liderar a su pueblo para conquistar la libertad.

Para la tradición, la entrega de los Diez Mandamientos se concretó frente al Monte Sinai durante la travesía por el desierto hacia la Tierra Prometida. Se habría transmitido el libro entero, que Moises copio minuciosamente, mientras, en paralelo, Dios le legaba también la Ley Oral. Cuando descendió, después de su diálogo directo con Dios, encontró a los judíos adorando un Becerro de Oro. En un ataque de enojo rompe las primeras tablas de la ley y debió volver a la montaña a rehacer su trabajo. El castigo impuesto

fue de cuarenta años de exilio en el desierto. Solo entrarían a la Tierra Prometida los hijos de una nueva generación, nacida en libertad y educada en los términos de la palabra legada, contenida en la segunda entrega de las Tablas de la Ley.

Al Dios de Moisés no se lo puede ver ni nombrar. La singularidad de este Dios es que es único y eterno y se transferirá a su pueblo, al identificarse con Él sin un nombre determinado. Según el relato bíblico, Moisés muere a los 120 años en el desierto. Fue sepultado en un valle de la tierra de Moab y ningún hombre hasta hoy ha sabido el lugar exacto de su sepultura.

El valor del Mito

Lo que se llama un mito se presenta como un relato. Estos relatos tienen características estructurales y al mismo tiempo muestran ciertas constancias sometidas a la invención subjetiva. Tiene carácter de ficción. Mantiene una relación singular con algo que siempre se encuentra detrás implicado, se trata de la verdad. Se presenta como inagotable. Esa especie de molde dado por la categoría mítica es un cierto tipo de verdad que hemos de considerar como una relación del hombre con los temas de la vida y la muerte, muy especialmente el nacimiento. A esto se consagra la actividad mítica en el niño, como nos enseña nuestra experiencia.

Lacan dice en el Seminario 3 que Freud cuando escribe Moisés y el monoteísmo, intentó hacer ver que el análisis es absolutamente inseparable de una pregunta fundamental acerca del modo en que la verdad entra en la vida del hombre. La cosa solo es pensable a través del rodeo de ese drama a-histórico, inscrito en el origen de toda historia: la muerte, el asesinato del padre. Mito esencial por el cual entra en la vida el símbolo del padre. La dimensión de la verdad es misteriosa e inexplicable, pues el hombre se acomoda perfectamente a la no-verdad. La verdad solo se sostiene en un semidecir.

En Moisés, su pueblo y la religión monoteísta, Freud plantea que la religión se reduce a una neurosis de la *humanidad.* En su *tesis plantea que los fenómenos religiosos solo son comprensibles según el*

modelo de los síntomas neuróticos del individuo: unos retornos de procesos sobrevenidos en el acontecer histórico primordial de la familia humana, procesos sustantivos y olivados. Realiza en su ensayo un paralelismo entre la evolución del pueblo judío y los casos de neurosis individual, un procedimiento que también realiza en *Tótem y tabú*.

Reconstruye la historia primordial del pueblo de Israel oponiéndose al relato bíblico. Su propósito fue insertar la figura de un Moisés egipcio dentro de la trama de la historia judía. Dos fundadores de religión, ambos llamados con el mismo nombre, pero cuyas personalidades tenemos que separar. Nos habla de la disociación entre el Moisés racionalista y el Moisés inspirado. El mensaje del monoteísmo se transmitió en la oscuridad a través de Moisés el racionalista: Dios que habla en la zarza ardiente, se encuentra en lo real. Este mensaje estuvo relacionado en la represión, con el asesinato del Gran Hombre Moises, el egipcio. Al lado esta Moises el Medianita, al que Freud también llama el del Sinaí cuya figura fue confundida con la del primero.

Introduce el asesinato de Moisés por su pueblo, este pasa a ser una pieza indispensable, un importante eslabón unitivo entre el proceso olvidado del tiempo primordial y su tardío afloramiento en la forma de las religiones monoteístas. El pueblo judío, desmiente el asesinato del padre y lo paga en el curso de las épocas con el antisemitismo.

El género humano tiene una prehistoria olvidada. Lo esencial es que atribuimos a estos hombres primordiales las mismas actitudes de sentimiento que podemos comprobar entre nuestros niños, por medio de exploración analítica. No solo odiaban y temían al padre, sino que lo veneraban como arquetipo, y en realidad cada uno de ellos quería ocupar su lugar. El acto canibalístico se vuelve inteligible como un intento de asegurarse la identificación con él por incorporación de una parte suya.

El totemismo fue la primera forma en que se manifiesta la religión dentro de la historia humana. Los animales son reemplazados por dioses humanos. Y el paso siguiente nos lleva al retorno de un dios-

padre-único, que a todos ama y es omnipotente. La religión de Moisés solo conoce sentimientos positivos hacia el padre-dios, no había sitio para la expresión del odio parricida; solo podía salir a la luz una reacción poderosa frente a él, la conciencia de culpa a causa de esa hostilidad, de haber pecado contra Dios y no dejar de pecar, no observar sus mandamientos, las leyes de la palabra.

Lacan afirma en el Seminario 7, que en el núcleo de la experiencia religiosa se encuentra cierto mensaje que involucra a la función del Padre. El interés mayor de la historia judía es el de ser el vehículo del mensaje del Dios único. Sus atributos son los de un pensamiento que regla el orden de lo real. Este es el Dios de Akhenatón, Dios del mensaje secreto que el pueblo judío transporta en la medida en que, al asesinar a Moisés, reproduce el asesinato arcaico del padre.

Todo el arte de Freud con relación a la institución de esa ley consiste en ligarla con el asesinato del padre, en identificarla con la ambivalencia que funda entonces las relaciones del hijo con el padre, es decir, el retorno del amor una vez realizado en acto. Todo el misterio es este acto. Está destinado a ocultarnos el hecho de que no solo la muerte del padre no abre la vía hacia el goce, que su presencia supuestamente prohibía, sino que refuerza su interdicción. No descuida el Nombre del Padre. Al contrario, habla muy bien de él en Moisés y el monoteísmo, diciendo que en la historia humana el reconocimiento de la función del Padre es una sublimación esencial a la apertura de una espiritualidad que representa una novedad, un paso en la aprehensión de la realidad como tal. Para él es deseable que en el curso de toda aventura del sujeto exista, si no el Padre como un Dios, al menos como un buen padre. En la clínica hay que estar atentos con qué versión del Padre se presenta el Sujeto al comienzo de la cura. Esas versiones tienen que ir variando. El Mito de Totém y Tabú nos trae la versión del Padre en lo Real, lugar del goce, el padre de todas las mujeres, la voz feroz. En el Mito de Edipo, la muerte del padre instituye la prohibición del incesto que hace límite al goce. Es la versión del Padre en lo simbólico, una metáfora. El Mito del Héroe bajo el Mito de Moisés y la novela familiar, trae la versión del Padre en lo imaginario, el que hace pasar la ley, el padre en la familia.